

La artesanía pedagógica

Algunas reflexiones desde la experiencia en la Maestría en Desarrollo Rural, Colombia

Flor Edilma Osorio Pérez¹

He tomado prestado de Mills² el título porque creo que ilustra muy bien mis intereses y preocupaciones frente a la pedagogía en general y, en particular, por la que nos ocupa que es la del desarrollo rural. Siguiendo a Mills, me refiero a la artesanía pedagógica porque creo que se trata de huir de los procedimientos rígidos, del fetichismo del método y de la técnica, buscando desarrollar y usar la imaginación, sin pretensiones. Esta es una muy buena oportunidad para la reflexión crítica de nuestras prácticas pedagógicas, más allá e inclusive junto con qué enseñamos, preguntarnos por el cómo lo hacemos. Una reflexión personal que estaba en mora de hacer, pero que he venido sintiendo con fuerza, y que por lo mismo, es una reflexión exploratoria, inicial.

El texto tiene tres partes: la primera da una rápida caracterización de quiénes son los estudiantes de la Maestría en Desarrollo Rural, MDR. La segunda, comparte con algún detalle procesos de dos prácticas adelantadas, la autobiografía y la crónica. Y finalmente, la tercer parte hace una reflexión de los aprendizajes y retos al respecto.

1. Quiénes son nuestros estudiantes de la MDR?

Son hombres y mujeres de diferente procedencia regional, que con frecuencia están trabajando en entidades públicas y privadas. Esto ha sido posible con la modalidad concentrada en tres semanas que ha favorecido una mayor afluencia de estudiantes de diversas regiones del país. En un buen porcentaje, su quehacer profesional tiene que ver con el trabajo con comunidades. Su formación corresponde a diversas disciplinas, en buena parte técnicas, aunque esa proporción varía de curso en curso. En suma podríamos decir

¹ Profesora Investigadora, Departamento de Desarrollo Rural y regional, Facultad de estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. fosorio@javeriana.edu.co. Septiembre de 2005

² MILLS, Wrigth. 2003. La imaginación sociológica. Fondo de Cultura Económica. México.

que son grupos con una gran heterogeneidad profesional, disciplinaria y regional. Ello hace que haya muy buenas potencialidades para un aprendizaje horizontal entre pares y no solamente con el profesor.

La MDR se constituye para ellos en un espacio de cualificación importante en su ejercicio laboral. Se busca como un complemento, un avance y ampliación de su propia formación. Generalmente, se costean sus estudios con sus salarios. Su tiempo para el estudio es bastante reducido y compite no solo con el trabajo, sino con su vida familiar y afectiva, pues la gran mayoría tiene responsabilidades familiares. Con cierta frecuencia, existe poca disciplina en la lectura y en la escritura, actividades claves en el proceso de formación de la Maestría.

2. Cómo enseñar desarrollo rural en tales circunstancias particulares ?

Sin duda hay múltiples estrategias que como profesores hemos ido implementando, con frecuencia desde la dinámica de ensayo y error. Hay que tener en cuenta que lo que funciona con unos grupos con otros no, pues cada grupo tiene su clima académico y emocional.

Cómo avanzar en la formación y superar la mera información, cuando para muchos ya hay una estructuración de su pensamiento y de su práctica frente al mundo rural ? Qué prácticas pueden ser las más apropiadas ?

Quisiera compartir dos experiencias que he ido desarrollando, que están incompletas y en proceso de una mayor reflexión. Las dos tienen un uso pedagógico de elaboración crítica por escrito de sus experiencias personales, con usos múltiples que permiten a la vez ser instrumentos de narración, análisis, motivación y contextualización. Han surgido de mis propias preguntas sobre cómo fácilmente asumimos a los demás como « objetos de estudio » mientras nos situamos como los que estudiamos y construimos conocimiento. Pero ¿qué tanto pensamos en nosotros mismos como actores y agentes de la aplicación de políticas, programas y decisiones que van a influir de manera determinante en la vida de las

personas ? De alguna manera es la pregunta por la ética que es posible reconfigurar desde la docencia, no en una clase aparte que se denomina como tal, sino como una dimensión que forma parte de toda la pedagogía.

Estas propuestas, no constituyen algo muy original, ni pretenden ser vistas como algo inédito. Son herramientas tradicionales para algunas disciplinas, tales como la psicología, por ejemplo, en el primer caso y las carreras de periodismo y comunicación social en el segundo. Lo que me parece significativos es su uso y su desarrollo en la MDR. Las he propuesto porque surgen de mis propias obsesiones y valoraciones por herramientas de orden experiencial como las historias de vida y los testimonios, sobre los cuales he realizado buena parte de mis investigaciones.

Son dos ejercicios fuertemente articulados a la memoria personal, pero de diferente manera. Mientras las historias de vida tienen un hilo conductor de más largo aliento, en donde lo personal se cruza con lo social, las crónicas testimoniales dada su formulación buscan cruzar esa perspectiva ‘macro de la guerra’ en abstracto, con el cruce de experiencias personales, es decir con lo micro. Contaré de manera sucinta cada una de las experiencias :

a. Las historias de vida.

El ejercicio se ubica dentro de uno de los seminarios de investigación cualitativa en III semestre. Luego de utilizar algunos escritos ajenos, construcción de historias entre los mismos estudiantes, ensayé la modalidad de autobiografía. El ejercicio resultó muy interesante, pues la autorreflexión que de allí se deriva permite alcances insospechados, que en muchos casos no se vio reflejado en el texto mismo, pero que fue mencionado como una experiencia emotiva y profunda de remirar sus vidas. « Pensar en escribir la propia vida es bastante difícil, mil recuerdos de una u otra época se asoman, incluso, una vez las palabras y las frases se van hilando, aparecen escenarios olvidados » (D.M. I semestre 2000)

Varias modalidades he ensayado : unas narraciones abiertas, otras temáticas, orientadas a reconstruir cómo decidió trabajar en el medio rural. Los resultados han sido muy

variados : desde quienes desarrollan toda la narrativa con detalles y reflexiones intermedias, hasta quienes construyen una hoja de vida laboral, desde quienes la hacen en primera personas o en tercera persona, etc. Nada de esto quedó ajeno en el análisis en la clase, sino que se incorporó para mostrar cosas como : lo que decimos y lo que ocultamos, nuestras memorias y nuestras narraciones pueden ser diversas según el público y la situación misma, las valoraciones que damos a ciertos ejes de nuestra vida como lo laboral, las narraciones diferentes entre hombres y mujeres, los tiempos personales y sociales.

De frente a los elementos que entran en juego para trabajar en el sector rural es frecuente la remisión a los ancestros campesinos, particularmente a esas memorias de infancia con los abuelos, influencias de otros familiares, unido a las casualidades y las posibilidades del entorno mismo. « Está muy relacionado con el ambiente donde crecí y con mi familia por el lado materno ; ellos tenían fincas y vivían de la producción en el campo. Mientras que mi papá siendo agrónomo, nunca le gustó el campo, le parecía algo burdo, pobre... » (E.C. I semestre 2001)

En todos los casos, fue constante la construcción ordenada cronológicamente, que da forma coherente al conjunto de una vida, desde la cual se confiere sentido integrador desde los sujetos a una serie de hechos reales pero accidentales, en donde *el habitus*, se hace evidente como principio activo, unificador de prácticas y representaciones³. En esto también fue importante discutir el llamado de Bourdieu sobre « la ilusión biográfica » y sobre los riesgos « de la presentación pública de una representación privada de su propia vida ». Aquí cabe repensar la necesidad de definir los eventos biográficos como emplazamientos y desplazamientos en un espacio social que también es móvil e incierto, y los diferentes estados que ofrecen oportunidades y restricciones diversas, y las dinámicas de un actor con los otros (Bourdieu, 1994 : 81-89)

El ejercicio de análisis ofreció por supuesto oportunidades para plantear las cuestiones éticas del manejo de la información respetando los deseos del autor sobre el uso de sus confidencias y la disponibilidad a que fuesen compartidas de manera abierta o restringida.

³ Bourdieu, Pierre. La illusion biographique. En : Raisons pratiques. Points. Paris. 1994 :84

Igualmente, quedó en evidencia el cuestionamiento sobre ese cierto ‘derecho’ que nos abrogamos de indagar por la vida de las y los otros, bajo la justificación de estar generando conocimiento, olvidando en muchos casos el respeto debido, los temores que allí surgen, y los procesos internos que se dan en la construcción de narrativas y discursos para responder a las demandas de quienes investigan.

b. Las crónicas : Cómo nos toca la guerra ?

Se trabaja en la asignatura de Problemas Rurales en el primer semestre. Pese a no tener evaluación cuantitativa, en los dos semestres que ha estado, ningún estudiante ha dejado de hacerla con bastante puntualidad. En algunos casos es la posibilidad de exorcizar temores y dolores, algunos de vieja data, que han vivido en carne propia y que, como a muchos otros colombianos, se guardan y silencian muy rápidamente.

Los tiempos se refieren con frecuencia a un acontecimiento relativamente reciente, pero también es sorprendente encontrar narraciones que hilan hechos de hace 20 años y su evolución. Hay también diferentes proximidades con la experiencia: experiencias propias que se escriben con bastante sentimiento, testimonios indirectos pero cercanos. Unos en primera persona, otros en diferentes tiempos, unos relatos novelados, como cuentos y mitos. La forma narrativa es diversa e incluye desde el testimonio en primera persona con todo el peso emocional, hasta la que se cuenta en tercera persona real o figurada que toma distancia. Algunos dan cuenta de una narrativa con una elaboración muy literaria.

Frente a la pregunta ¿cómo nos toca la guerra? las crónicas señalan dos tipos de violencia: la económica y de exclusión, que son leídas en clave de lo que Galtung ha denominado la « violencia estructural »⁴ y la violencia armada que tiene que ver con la muerte, el secuestro, el desplazamiento forzado. Algunas de estas se entrecruzan de manera azarosa. Es el caso que narra cómo un campesino desplazado y su pequeña hija piden ayuda en un bus en Bogotá, vendiendo lápices ‘made in china’. La escena descrita con detalle y luego analizada en relación con la caridad que se demanda y no el derecho, la globalización y su

⁴ Galtung, Johan. Tras la violencia, 3R : reconstrucción, reconciliación, resolución. Red Guernika.

papel en la vida cotidiana de los campesinos y en la responsabilidad del gobierno, termina afirmando “por eso lo que el desplazado quiere decir a los pasajeros es que en medio de tanto pícaro suelto que hay en las ciudades y que no pueden ser controlados porque la gente en la ciudad no se conoce como en el campo, el señor Gobierno expide una garantía para los habitantes urbanos de que él es *un auténtico desplazado* y que pueden ejercer la caridad con él” (J.E.S. II Semestre 2004)

“Que cómo nos toca la guerra? No nos toca, nos araña, nos rasguña, nos desgarrar, nos aplasta, nos altera. Me ha tocado con sus manos sucias y ásperas en tantas ocasiones que son muchas las cicatrices. Como el día en que recibí una llamada donde me informaban que dos de mis grandes amigos (...) campesinos, líderes cafeteros (...) personas honestas, trabajadoras y de empuje fueron torturados y asesinados, por el simple hecho de pagar el precio que tiene en este país querer decir la verdad y ser solidarios y brindar apoyo a la comunidad campesinas que siempre a(sic) sido usada y maltratada” (S.H, II semestre 2004). Con estas líneas finales una estudiante cierra la crónica que narra su secuestro.

O la afirmación realista de un joven que asume que “después de 5 años de ejercicio de mi profesión, me he acostumbrado a esta situación, y los encuentros en campo con la guerrilla o los paramilitares, son cosas normales del trabajo de campo en casi todos los lugares del país donde he trabajado (V.M. II semestre de 2004)

Estar en medio de los bandos en conflicto es una constante, que ejemplifica de manera contundente cómo nos toca la guerra en la labor que ejerzamos. Una de las experiencias narrada por una joven cuenta que “ existía un toque de queda después de las 6 pm, esto significaba que nadie podía salir de casa, yo finalmente entendí que ‘los muchachos’ impusieron esta ley y que la comunidad vivía con ella como un acto cotidiano. Sin embargo no era el único grupo que decidía sobre nuestras vidas en ese entonces. Cada fin de semana festivo llegaba el ejército en la madrugada y establecían (sic) sus cambuches en los potreros de las fincas que yo visitaba. Entonces tenía que reportarme con ellos para poder internarme en el bosque, ellos me decía ‘menos mal avisó porque si la vemos por ahí

podríamos pensar mal y de pronto se puede ganar un tiro' 'pero ya que va por allá, si ve algo raro le recomendamos que nos cuente'. Yo que 5 días a la semana vivía con las leyes de los muchachos, los fines de semana debía cambiar 'de equipo' y pretender que obedecía y ayudaba al ejército" (J.P. I semestre de 2004)

O el relato en cuatro tiempos que muestra los dilemas de quienes emigran en busca de mejores opciones. El desencanto de la esperanza, como se titula comienza con "Martes 2: habría sido mejor no partir. Acomodar nuestra vida en otro país es difícil". "Miércoles 3: al fin somos ciudadanos. Es decir nos sentimos incluidos en eso que concebimos como el 'estar-bien' material (...) y que comparte la gran parte de la población de este país desarrollado. Pero algo falta, algo no está bien". El "Jueves 4: (...)En Colombia no cesaba la guerra(...) Aún así lo que dejamos cuenta más que vivir aquí, en esta tranquilidad aparente". Y cierra con el "Viernes 5 (día de contrición): No tengo nada en contra de viajar, pero uno debería tener siempre a dónde regresar, en donde acabar el viaje. Por aquí en Canadá me siento de paso. Ahora no volvería a cambiar a Colombia por esta paz extranjera..." (A.S. I semestre de 2005).

En ese mismo estilo, con varios tiempos, una crónica titulada con el número 238749, comienza desde la nueve de la noche esperando un compañero de curso que no llega a estudiar y que, finalmente, a las cinco de la mañana es claro que "los estudiantes están desaparecidos", uno de ellos el amigo que nunca llegó. La crónica cierra tristemente así: "Tres años después: doña Conchita (la madre del amigo) recibe amenazas continuas, en algunas ocasiones se identifican con paramilitares, en otras como representantes de las brigadas militares. La retención y liberación pocos días después de otro de sus hijos, hace que pida el asilo político ante la embajada del Canadá (R.L. I semestre de 2005)

No se trata solamente de dar cuenta de experiencias límite, aunque esa puede ser la primera tentación, que puede llevar a que señale: "Es lamentable, la primera idea que me surge al enfrentarme a escribir una crónica sobre cómo me toca la guerra, me refiero al sentimiento de impotencia (...) en la medida en que mi entorno laboral no se presenta la guerra (entendiéndose como enfrentamiento bélico), tan agudamente como en otras regiones del

país (...) Escudriñando más profundamente en el tema, encuentro que las poblaciones donde trabajo les toca la guerra de otras formas (...) allí se presenta la guerra en la forma como las políticas neoliberales repercuten en sus sistemas de producción y comercialización”. Su texto sigue mencionado los problemas de la inasistencia del estado y el clientelismo y sus impactos en la vida cotidiana de las personas de la región donde trabaja (A.S. I semestre 2005)

Los dramas de campesinos con los cuales desarrollan sus labores profesionales, también inspiraron algunas crónicas. En ellas y desde la voz de una campesina se relata cómo avanza la intensidad de la guerra. “Yo miraba que antes del año 2000, digamos que no habían tantos problemas, bueno, los de siempre, - la pobreza de nosotros los campesinos -, a lo que me refiero es que no habían los choques armados entre guerrilla y ejército (...) Si el estado fuera más pensante, se haría como se hace en otros países, auxiliar la agricultura, porque nosotros los campesinos tenemos que vivir sometidos al tiempo de sembrar y al sistema de riego natural, entonces eso hace que mucha gente se decepcione del campo (...) El gobierno piensa que atacando la guerrilla y fumigando, se va a acabar la guerra, pero lo que se esta es infundiendo más violencia (...) Cuando las autodefensas intentaron ingresar a la cordillera, conocí el desplazamiento y hasta lo viví (...) El problema se complicó cuando regresamos y nos encontramos con que: si no están con nosotros váyanse pero olvídense de volver. Que toco hacer... volver a coger camino y desde entonces entre camino y camino, no se sabe pa’ donde coger” (M.R. II semestre 2004)

En algunos casos la pregunta de la crónica, encuentra una respuesta desde la incertidumbre del presente mismo. “Preguntarme ¿cómo nos toca la guerra?... justo cuando intento dormir, teniendo al otro lado de la pared, a unos cuantos metros de distancia, a unos pasos, un hombre de yo no se que bando, perteneciente a yo no se que grupo, de esos que de forma legal o no, enfundan armas tras el velo de causas (...) si solo ayer fui detenido por un grupo de otro lado, que sustenta traer tranquilidad, aquella que a menos de cinco kilómetros otros reivindicán desde su presencia, aquella que se ve alterada por la fuerza de unas ráfagas.. que intentan dar las ‘buenas noches’” (R.A. I semestre 2005)

La geografía de dolor y de guerra aparece en todos los tonos y voces. La experiencia de vecindario con los procesos de reclutamiento forzado de niños y jóvenes por parte de grupos paramilitares es el tema de otra crónica. “Todos allí sabían que inocentes criaturas por allí estaban concentradas (...) Cuando había relativa calma andaban por los alrededores de los cambuches improvisados, con armamento corto, en grupos de seis o diez, sus edades no pasaban de los 14 años, hombres y mujeres recelosos y esquivos mirando de soslayo (...) Fueron llegando de todos los lugares del país, vinieron a engrosar la fila de los reclutados a la fuerza o engañados con la promesa de un trabajo, les dijeron que en el llano había fincas para cuidar, mucha palma para cosechar y que aquí el dinero nunca faltaba (...) No fue difícil llegar, solo que estando allí se encontraron con una realidad bien distinta de la cual ya no podían escapar (...) Así que a callar y obedecer. La indisciplina y la deserción se pagan con la muerte” (M.E. II semestre de 2004)

Podría seguir compartiendo muchos otros fragmentos, que a riesgo de quitarle el sentido a las crónicas, buscan mostrar los énfasis y la reflexión que ha suscitado en los estudiantes este ejercicio. La elaboración juiciosa y creativa que han mostrado, permite dar cuenta de una sintonía con el objetivo del ejercicio. Y ello abre la pregunta por los grandes vacíos que como habitantes, profesionales y ciudadanos, tenemos para recrear y resignificar nuestras experiencias, que siendo individuales, forman parte de una historia colectiva como nación que requiere ser contada y elaborada para darle un sentido histórico y social.

3. Aprendizajes y retos

Como lo precisé al principio, este es un ejercicio en construcción que me ha permitido revisar y explorar mis prácticas pedagógicas y que abre cada vez más la necesidad una reflexión más continua al respecto, confrontando nuestros mitos, certezas y temores. Esa es una primera ganancia, que llama la atención sobre los requerimientos de la formación universitaria, aun en grados como el de la maestría en el cual podría suponerse que la exigencia debe centrarse en la información y el análisis crítico. En este reto, perspectivas como la neuropsicopedagogía señala tres dimensiones del aprendizaje, la afectiva, la cognitiva y la expresiva, siendo la primera, la de los sentidos, la puerta de entrada para

generar operaciones mentales más complejas. Quizá tener en cuenta de manera más integral estos procesos pueda favorecer, como lo hace en el aprendizaje de segundas lenguas⁵, unos aprendizajes más creativos y apasionados. Ello guarda estrecho vínculo con el denominado aprendizaje significativo, es decir aquello que parte del interés de los estudiantes y que permite articular y relacionar los conocimientos previos y los nuevos, fortaleciendo de manera provechosa experiencias e internalizando conocimientos, destrezas y conductas.

Otra ganancia de estos ejercicios, es el de invitar a elaboración escrita coherente, que invitan a la creatividad pues no tienen reglas del juego estrictas como los ensayos, las fichas o las reseñas de lectura. En esa medida, me parece que se constituyen en una especie de «re-creación» de estilos, memorias y narrativas. Ello permite un acercamiento diferente a la escritura, uno de los ejercicios que con frecuencia se vuelven un poco tortuosos pero muy necesarios en el nivel de maestría. Sirven a la vez de material de referencia personal y colectivo para los temas de los cursos y pueden constituirse en una especie de laboratorio colectivo. De otra parte, este tipo de reflexiones que ponen en la clase sus propias experiencias, contribuyen potencialmente en el clima grupal de mayor conocimiento y confianza.

Crónicas y autobiografías son memorias que necesitamos poner de manera activa en las discusiones sobre cómo hacemos desarrollo rural, desde qué prejuicios e intereses, con qué temores y con qué representaciones de nosotros mismos y de los otros. Lo experiencial adquiere un valor pedagógico importante para sacudir nuestras formas de pensar y valorar situaciones que, con frecuencia, creemos ya instalado y no dejamos remover porque nos mueve el piso de las seguridades y certezas. Permite ir más allá de lo que hay en los libros, de lo que producen otros autores, para construirnos como autores también desde esas experiencias leídas de manera crítica y ubicadas en una dinámica de ida y regreso, de encuentro y desencuentro con la sociedad.

Creo que estas experiencias están contribuyendo « *a darle sentido a lo que se enseña* »⁶, más allá de la mera información. Intentan tener en cuenta que « *lo que se convierte en un*

⁵ Rico, Carlos. VII Congreso Javeriano de Investigación. 2005

instrumento nuestro, lo que nos ayuda a pensar y ver el mundo y a nosotros mismos de manera diferente, nunca se olvida (...) olvidamos lo que no podemos integrar a nuestro ser » (Zuleta, 2004 :66).

Gracias por permitirme conversar al respecto.

⁶ Zuleta, Estanislao. Educación y democracia. 2004 :65